

ESTUDIO GEOGRAFICO ECONOMICO DE LA AGRICULTURA COMERCIAL EN LA ZONA CITRÍCOLA DE NUEVO LEON

Ma. Estela Orozco*
Regina S. Olivera*

RESUMEN

En la presente investigación se analiza la agricultura comercial en la zona citrícola de Nuevo León. La producción de cítricos ha conformado un sistema económico de alto nivel de organización; sin embargo, también ha ocasionado serios desequilibrios sociales y territoriales reflejados en la desigual distribución de los recursos naturales y económicos. Por ello, el objetivo del trabajo es poner de manifiesto las ventajas y desventajas de la producción agrícola sustentada en un cultivo único.

SUMMARY

This research is an analysis of the commercial agriculture in the zone of citrics in Nuevo Leon. The citric production has conformed a high level organizational economic system; however, it has caused serious social and territorial unbalance, reflected in the inequal distribution of the natural and economic resources.

Consequently, the purpose of this work is to manifest the profits and advantages of the agricultural production that supports just one kind of tillage.

INTRODUCCION

La presente investigación tiene como marco de referencia la compleja problemática del sector agrícola nacional, que se matiza por las particularidades presentadas por las diferentes regiones agrícolas del país, en cuya base se encuentra un desarrollo desigual y polarizado.

Las variaciones adquiridas por las diferentes formas de producción agrícola en cada región geográfica nos condujeron a abordar el estudio de la agricultura comercial en la zona citrícola de Nuevo León que, como forma de producción específica, posee características diferenciales con respecto a otras zonas de importancia agropecuaria. En ese sentido, con el objeto de comprender y explicar una realidad agrícola, se toman como ejes centrales las relaciones que se establecen entre la calidad y disponibilidad de recursos naturales, con las formas de organización del trabajo y el proceso de producción, entendiéndose éste como la obtención física de la producción, hasta los mecanismos utilizados por el mercado para apropiarse de lo producido.

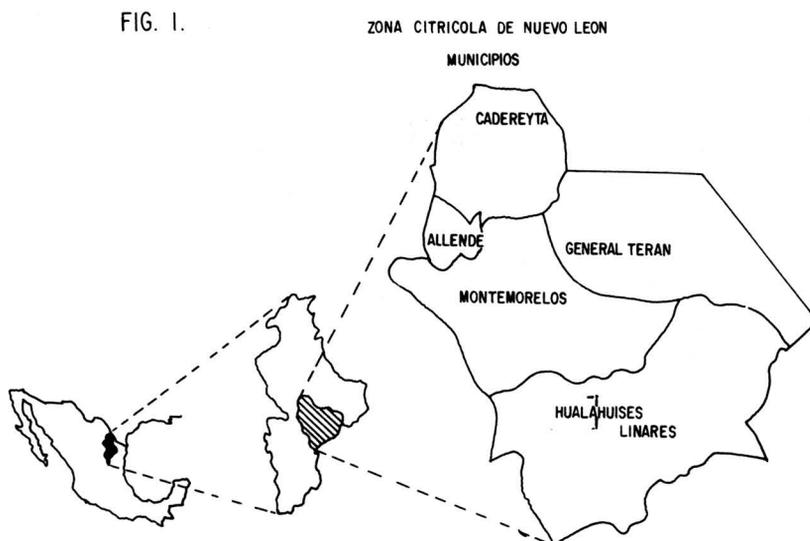
* Becarias. Instituto de Geografía, UNAM.

Los anteriores planteamientos constituyen la base teórico-metodológica del análisis en el que se fusionaron principios básicos de la economía política y de la geografía agrícola (Guyon, Gaston, 1981); esta última favorece y complementa la comprensión económica del proceso productivo agrícola y, a la vez, fortalece la visión geográfica sustentada en la interacción dinámica de la naturaleza y sociedad, permitiendo adoptar un punto de vista integral para la mejor comprensión de la forma de organización y manifestación espacial concreta de la agricultura regional.

La zona cítrica de Nuevo León se localiza al sureste del estado y se compone de los municipios de Montemorelos, General Terán, Cadereyta de Jiménez, Allende, Hualahuises y Linares (Fig. 1). Destaca por la producción de naranja, mandarina y toronja, con un promedio anual de 450 mil toneladas que convierten a Nuevo León en la segunda entidad productora de cítricos, en la nación, después de Veracruz.

El impulso al cultivo de cítricos en la zona se debe fundamentalmente a las favorables condiciones climáticas y edáficas que se revierten en la obtención de productos de alta calidad, pero, sobre todo, a su situación estratégica con respecto al mercado de los Estados Unidos de Norteamérica que norma las formas y características de la producción cítrica.

La subordinación de la producción al mercado externo conforma una estructura productiva caracterizada por: monocultivo, capitalización de la mediana y gran propiedad, contratación de mano de obra asalariada y establecimiento de un sistema agroindustrial que integra verticalmente la producción y transformación de cítricos. Esta forma particular de organización ha fortalecido la posición dominante de un grupo de grandes agricultores que controlan la casi totalidad de las labores de producción, transformación y comercialización del producto, al mismo tiempo que genera serias desigualdades socioeconómicas entre los distintos grupos de productores agrícolas y marca notables diferencias espaciales entre el sector moderno de la agricultura e infinidad de parcelas de producción agrícola tradicional.



Fuente: Centro de investigaciones Urbanísticas, U.N.L. 1976

Factores de la producción. Las óptimas condiciones físicas de la zona citrícola propician la integración de los factores de la producción: tierra, trabajo y capital, los cuales, al combinarse, permiten la diferenciación del espacio agrícola regional y son indicadores del nivel de organización alcanzado por la actividad (Orozco Hernández, 1986).

Tenencia de la tierra. Las formas de uso de la tierra en la zona citrícola tienen relación directa con los patrones de tenencia. La propiedad privada ocupa el 73.4% de la superficie total de la región, mientras que la propiedad ejidal y de comunidades agrarias constituyen el 26.7%, lo que indica fuertes desequilibrios en la distribución social de la tierra y un activo proceso de concentración en la mediana y gran propiedad que adquieren la forma de verdaderos latifundios familiares (Aguilar, Monteverde, 1979) que se encuentran protegidos por certificados de inafectabilidad agraria; la consecuencia directa es la imposibilidad de ampliación de las unidades ejidales, cuya problemática se sintetiza en una fuerte presión sobre el suelo y la agudización del subempleo y la migración.

Mano de obra. La casi totalidad de las tareas desplegadas a lo largo del ciclo agrícola e industrial en las plantaciones se basa en el uso de la fuerza de trabajo asalariada, siendo la citricultura la actividad que emplea a la mayor parte de la población económicamente activa en el sector agrícola; en esta forma obtiene el liderazgo socioeconómico regional.

La situación actual de la mano de obra asalariada varía según la posición en el trabajo. En las huertas, los pizcadores, que constituyen el mayor contingente de trabajadores durante la cosecha, provienen de los ejidos cercanos o son poseedores urbanos de las cabeceras municipales. Los primeros son esencialmente asalariados que trabajan en ranchos ganaderos, en la siembra, en la cosecha anual y en la construcción; los segundos son migrantes de zonas rurales más deprimidas, atraídos por la pujanza económica de la citricultura y, en general, constituyen un grupo importante de la mano de obra rural que percibe salarios por debajo del mínimo, lo que es indicador de sus precarias condiciones de vida y, a la vez, los impulsa a emigrar, en calidad de indocumentados, a E.U.A. (Gatti, 1978).

El trabajo en las agroindustrias cubre un período de cinco a diez meses, dependiendo de la producción y de la demanda del mercado externo. La cantidad de trabajadores en las empacadoras es ligeramente inferior a los contratados en las huertas, pero están más concentrados en las veinticinco empacadoras existentes en la zona citrícola.

Las empacadoras contratan principalmente personal femenino no especializado que es remunerado a destajo (por caja empacada). En este tipo de agroindustrias se encontró que el trabajo desarrollado por mujeres se remunera muy por debajo del mínimo vigente y es notablemente inferior al percibido por la mano de obra masculina, situación que tiene que ver con una diferenciación sexual y técnica del trabajo revertida, posteriormente, en la mayor productividad económica de las empresas.

En las gajeras el número de trabajadores contratados depende de la capacidad de producción de la empresa; tal es el caso de "Alimentos Uriega", en Linares, empresa que emplea 250 obreros eventuales y cuarenta de planta; la mayor parte de la mano de obra es femenina y la política de los empresarios es contratarlas cada mes, obligándolas a elevar su productividad. Esto es sólo un ejemplo de la forma en que los empresarios abaten costos y elevan ganancias gracias a los bajos salarios.

En las jugueras el proceso de transformación de los cítricos, en jugos y derivados, se desarrolla en un 90% mediante trabajo mecanizado; por ejemplo, CITROMEXICO, con elevada tecnificación en la planta industrial, absorbe mínima mano de obra asalariada local, lo que muestra el desplazamiento de la fuerza de trabajo humana por las máquinas que activan la producción y garantizan, sin ningún riesgo, la ganancia.

Distribución social de la inversión. La inversión es el elemento dinamizador del proceso de producción en la zona citrícola y su influencia se deja sentir a través del sistema bancario oficial que ejerce un control preponderante en la agricultura comercial regional.

El Banco Nacional de Crédito Rural, por medio del sistema regional de Banrural, organiza y concede los créditos, de tal suerte que las actividades de los grupos campesinos pobres y de pequeños productores privados son coordinadas por el programa de operaciones que orienta la producción al cultivo de maíz y frijol, mientras que la mediana y gran propiedad son apoyadas por el financiamiento oficial y bancos como Banamex y Serfin, entre otros, lo que permite su especialización en el cultivo de cítricos (Salazar, García, 1986).

La característica principal de la estructura financiera es la selectividad con que se manejan los préstamos, por ello los campesinos con parcelas pequeñas quedan al margen del financiamiento; de hecho existe una relación directa entre la extensión de los predios y el grado de capitalización. La relación es favorable a los propietarios privados que cuentan con cincuenta hectáreas o más y que poseen capacidad económica para sostener un proceso de capitalización, ubicándose como productores prósperos.

Es evidente que la inversión en el sector ejidal y de comunidades agrarias es mínima, por tanto presenta una situación de desventaja con la propiedad privada, derivada de la ineficacia del sistema bancario oficial y la falta de organización de las cooperativas de crédito.

Proceso de producción agrícola. La etapa inicial del proceso de producción se concreta en el volumen de cítricos producidos, para lo que se requiere de la concatenación de diversos factores tanto de índole natural como económico-técnicos; los primeros se sintetizan en las favorables condiciones físico-geográficas en cuanto a la disponibilidad de agua superficial y subterránea, relieve plano, así como presencia de clima semicálido cuyas características cubren los requerimientos agroclimáticos de las distintas variedades de cítricos (SARH/INIA, 1983).

En cuanto a los factores económico-técnicos, sobresale la inversión que permite la ejecución de los diversos trabajos que requieren las plantaciones; es por ello que el capital se materializa en distintos niveles de tecnificación (Muench, 1982). En la zona citrícola los indicadores de tecnificación se simplifican en el riego y la fertilización, ya que, por el tipo de cultivo, no se cuenta con paquetes tecnológicos más avanzados.

Es importante señalar que los factores que favorecen la producción de cítricos también pueden ser causa de pérdidas en la producción, por ejemplo: los factores ambientales como sequías, plagas, enfermedades, granizadas y heladas, con frecuencia afectan negativamente la calidad comercial de la fruta poniendo en evidencia la fragilidad del monocultivo ante las condiciones del medio. Otra causa de merma en la producción es el manejo deficiente de las técnicas de cultivo; sin embargo, esto se

corrige paulatinamente gracias al apoyo de la Secretaría de Recursos Hidráulicos y del Departamento de Agricultura de los E. U. A.

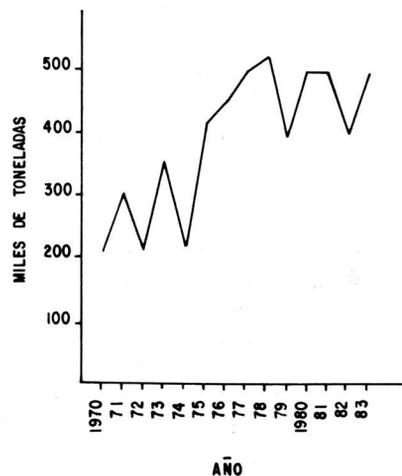
Análisis de la producción 1970-1983. Para obtener una visión de conjunto sobre la productividad de la zona citrícola, se analizó un período de 13 años que comprende exclusivamente la naranja, especie que ocupa la mayor superficie sembrada. Las variables analizadas son: superficie cosechada en hectáreas, volumen de la producción en toneladas y valor de la producción en millones de pesos.

En las gráficas 1 y 2 se observa que no existe relación directa entre la superficie cosechada y la producción total obtenida, ya que esta última depende más de los insumos invertidos para aumentar los rendimientos por árbol y por hectárea; sin embargo, la incidencia de adversidades agroclimáticas puede reducir los rendimientos, la superficie cosechada y la producción.

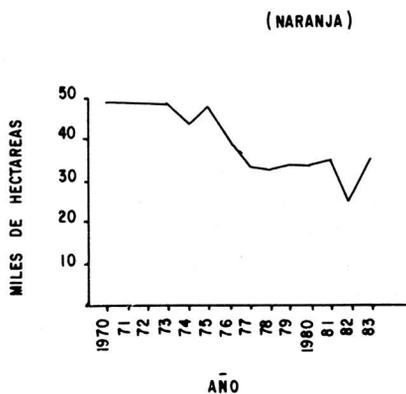
Para el período 1970-73 las plantaciones de cítricos registran la mayor superficie cosechada (48 280 ha), no así el volumen de la producción, que presenta los niveles más bajos. Lo anterior se explica por bajos rendimientos en los árboles, resultado de la escasa inversión en el mejoramiento de las condiciones físicas de las huertas, hecho que coincide con una notable baja en el precio de la fruta. Este período representa el final de una crisis de sobreproducción que se inició en 1962 con una helada que afectó la producción de E. U. A. y Nuevo León, incidiendo en la elevación del precio de la fruta y estimulando en la zona citrícola un aumento en la superficie sembrada dedicada a la naranja (Kattan, 1972). Esta circunstancia originó la saturación del mercado y la reducción de los precios, tendencia continuada hasta 1973.

ZONA CITRÍCOLA DE NUEVO LEÓN

GRAFICA 2. PRODUCCION DE NARANJA. 1970 - 1980



GRAFICA 1. SUPERFICIE COSECHADA 1970 - 1983



FUENTE: DIRECCION GENERAL DE ECONOMIA AGRICOLA S.A.R.H

El apoyo del gobierno en materia de control de plagas, distribución de fertilizantes y dotación de riego, entre otros factores, impulsan la producción de naranja que alcanza cifra máxima en 1978, con una producción superior a las cinco mil toneladas y rendimientos medios de 12 T/ha. En 1979 disminuye el volumen de producción por la presencia de sequía y plagas; no obstante, el valor de la producción crece debido a que la demanda y el precio de la fruta fueron altos (Legoff, 1982). El año más crítico del período analizado fue 1982, debido a que se afectó el 24.7% de la superficie sembrada, a causa de una helada.

El año 1983 reviste una importancia significativa y adquiere un carácter preponderante al incorporarse 2 271 hectáreas de árboles en producción y aumentar a 40 376 hectáreas la superficie sembrada (SARH, 1986). Si bien la superficie cosechada fue semejante a la de 1980, el valor de la producción superó en varios millones de pesos los años anteriores, evidencia de que los precios se dispararon de manera impresionante (gráfica 3). A principios de 1983 se obtuvieron altos rendimientos (entre 12 y 15 T/ha.), sin embargo, al final del año, una fuerte helada, considerada como el peor siniestro ocurrido en la historia de la zona citrícola, impidió registrar producción alguna, situación que desembocó en el cierre total o parcial de las agroindustrias, y en un desempleo generalizado.

Condiciones de productividad en 1983. Regionalmente la zona citrícola contaba con 40 376 hectáreas sembradas, cifra que representaba el 98.7% de la superficie total de cítricos en el estado de Nuevo León. La producción más importante de la región se concentró en el 70% de la superficie total sembrada (gráfica 4), de la que el 68.5% correspondió a cítricos de riego, incluyendo naranja, mandarina y toronja, cuyos elevados rendimientos, tanto por unidad de superficie como por superficie sembrada, contribuyeron a un alto valor de la producción (gráficas 5, 6 y 7). Existe, entonces, una relación directa entre la producción y la superficie regada: a menor superficie regada menores rendimientos, lo que se vincula también con el tamaño de las unidades de producción: a mayor extensión de superficie cultivada mayor producción. Tal afirmación se fundamenta en el hecho de que en la zona citrícola las propiedades privadas, desde 25 hasta más de 400 hectáreas, tienen el 89% de la superficie plantada con cítricos; las propiedades menores de cinco hectáreas el 4.5%, mientras los ejidos y comunidades agrarias sólo poseen el 6.4% de las tierras sembradas con el cultivo.

Repercusiones económicas de la helada de 1983-1984. Una helada extraordinaria, a fines de 1983, es la que ha ocasionado severos problemas sociales y económicos. El siniestro, por su intensidad y duración, provocó la muerte de más del 40% de los siete millones de árboles plantados y graves daños en el resto; esto podrá superarse en cuatro o cinco años.

Los efectos económicos de la helada se resumen en la pérdida de la producción 84-85, en la interrupción casi total de las actividades relacionadas con la citricultura, y en un desempleo generalizado. La importancia de la zona citrícola hizo intervenir al gobierno del estado que otorgó créditos por 300 millones de pesos para evitar que la región diera un giro en la producción. No obstante, solamente los grandes citricultores han podido hacer frente a la crisis, por poseer capital suficiente o, bien, obtener apoyo crediticio del Banco de México.

Las consecuencias de la helada han hecho reflexionar a los citricultores acerca de las ventajas de introducir el cultivo comercial de hortalizas para exportación, empresa que requiere de inversión de capital y una infraestructura especial,

y que, si bien podría evitar los estragos ocasionados por las heladas, en el mercado de exportación tendría una inestabilidad similar a la de los cítricos.

En el aspecto social, gran parte de la población quedó sin empleo, y se estima que en las comunidades rurales más necesitadas el 80% de la población masculina emigró hacia los E. U. A., las mujeres buscaron contratarse en los servicios domésticos y los niños se ocuparon en la recolección de chile, cultivo alternativo en algunas huertas afectadas por la helada.

Sistema agroindustrial. El establecimiento de agroindustrias es una derivación de la gran empresa que se forma a partir de la producción de cítricos, dando lugar a una serie de sistemas de carácter variado que incluyen la conservación y transformación de la fruta. Las características comerciales de la producción, como son la calidad y resistencia en el transporte, han permitido vincular la actividad citrícola a las actividades industriales (Centro de Investigaciones Económicas, UNL, 1980).

La conservación y transformación de cítricos en jugos, ensaladas y aceites tiene ventajas importantes, ya que reduce las dificultades y el costo del transporte de la fruta y la mantiene apta para su consumo durante períodos largos de tiempo; además absorbe los excedentes estacionales aprovechando fruta que, por su deterioro o excesiva maduración, no soporta el transporte en fresco; con todas estas posibilidades el aprovechamiento de la producción es total.

El sistema agroindustrial conformado por jugueras, gajeras y empacadoras, capta del 10 al 15% de la producción total anual de la zona. Las agroindustrias constituyen una de las fórmulas técnicas de equilibrio de los mercados, al fijar el precio adecuado para la industrialización, base para la comercialización de la fruta en fresco. El precio más bajo lo establecen las jugueras debido a que no requieren fruta de la mejor calidad, y el más alto lo establecen las empacadoras (Ortiz, Ramos y Sánchez, 1981).

Jugueras. Debido al alto índice de capitalización que requieren las jugueras, solamente existen tres en la zona: CITROMEXICO, S.A. y Jugos Zambrano, S.A., en Montemorelos, y Juguera Allende, S.A. de C.V., en el municipio de Allende. Anualmente se procesan 270 mil toneladas de fruta para la extracción de jugos, aceites esenciales y cáscara deshidratada. Aproximadamente el 50% de la producción de concentrados se exporta a E. U. A. y el resto se canaliza a industrias del Distrito Federal, estado de México, y las ciudades de Monterrey, Guadalajara y Tijuana en donde se reconstituye el concentrado y se envasa.

Las ventajas comparativas de las jugueras en relación con las gajeras y empacadoras radica en su capacidad instalada y en la existencia de grandes bodegas de refrigeración, así como en una integrada red de transporte que les permite seguir exportando aun en época de crisis.

Gajeras. En este tipo de agroindustria se requiere fruta de la mejor calidad. Producen gajos para la elaboración de ensaladas de exportación cuyo elevado costo de producción impide que el mercado interno pueda pagar los altos precios que alcanza el producto ya elaborado.

Son cuatro las gajeras instaladas en la zona citrícola: Industrias Cítricas de Montemorelos, S.A. (ICMOSA) y Gajera Azteca; en Linares, Alimentos Uriega, S.A. y Citrexa, S.A. La mayor parte del trabajo se realiza en forma manual, desde

la recepción de la fruta hasta el envasado de la misma; en ese sentido requieren gran cantidad de mano de obra, principalmente femenina.

La diferencia más significativa entre las distintas empresas que conforman la rama de las gajeras se refiere a los niveles de tecnificación y modernización. Por ejemplo, ICMOSA es la gajera más moderna y tecnificada, lo que la coloca por encima de la eficiencia y productividad de las otras empresas y le garantiza un mercado más estable para sus productos.

Empacadoras. A partir de los años cincuenta las empacadoras se establecen en la zona citrícola marcando el comienzo de las exportaciones de fruta fresca en condiciones de rigurosa selección y el adecuado proceso de empaçado exigido por el comprador (Legoff, 1982). Actualmente existen 23 empacadoras de frutas cítricas, todas las cuales se aglutinan en la Asociación Mexicana de Cítricos, A.C., organismo regional que agrupa la totalidad de las empacadoras de Nuevo León y algunas de Tamaulipas y Veracruz.

La actividad de las empacadoras reporta grandes beneficios económicos por el valor agregado de los productos exportados, ya que esta tarea implica una serie de actividades para mejorar la presentación de la fruta, cuyo destino es definido por intermediarios o "brokers", quienes distribuyen el producto en los E. U. A. Por el carácter de la mercancía, la comercialización de la fruta en fresco es sometida a fuertes restricciones fitosanitarias ejercidas por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, al mismo tiempo que se supedita el volumen de exportación a las necesidades del mercado, en el que tiene primacía la producción cítrica de Florida y California, lo que es clara evidencia de su inestabilidad de mercado (Asociación Regional de Citricultores, 1985).

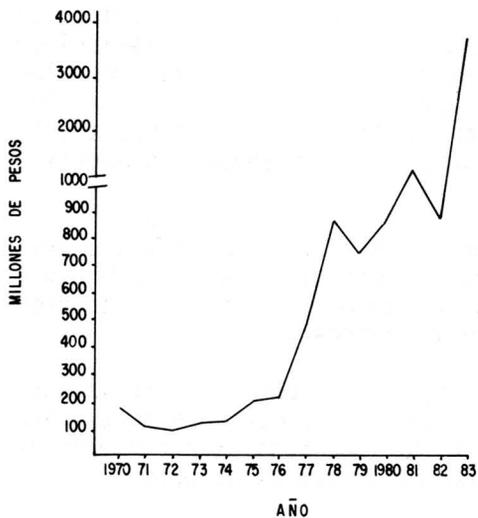
Repercusiones de la helada de 1983 en el sistema agroindustrial. La helada de diciembre de 1983 significó una reducción repentina en la producción del aparato agroindustrial, surgiendo la necesidad de trabajar con fruta de Veracruz, Tamaulipas y San Luis Potosí, lo que elevó los precios y aumentó los costos de transformación, situación incosteable para la mayoría de las empresas. El panorama en 1985 se resume en un paro total de las jugueras; y sólo una gajera trabajó, mientras que tres de las veinticinco empacadoras maquilaron naranja de Tamaulipas y mango de Veracruz, laborando de un 10% a 15% de su capacidad total.

La crisis económica ha puesto de manifiesto la mayor aptitud de ICMOSA y CITROMEXICO para enfrentar la difícil situación, ya que su capacidad de almacenamiento les permite dejar de producir hasta que los cítricos bajen de precio, y comercializar los productos almacenados. Las empacadoras han sido las más afectadas, y con el fin de tener otra opción de trabajo, para hacer frente a crisis futuras, en algunas empresas se construyen gajeras. Sin embargo, hay quienes piensan que provocarán una mayor competencia en el mercado externo de gajos y ensaladas y una sobreproducción que redundará negativamente en el precio de dichos productos. Es un problema que no ha sido bien estudiado, pero las acciones al respecto tienden a especializar e integrar aún más el proceso agroindustrial.

Comercialización. La producción citrícola se orienta principalmente hacia el mercado interno que capta aproximadamente el 85% de la producción. La fruta se envía a los mercados del país, en fresco, o, bien, se destina al sistema agroindustrial regional que posteriormente exporta los productos procesados o empaçados.

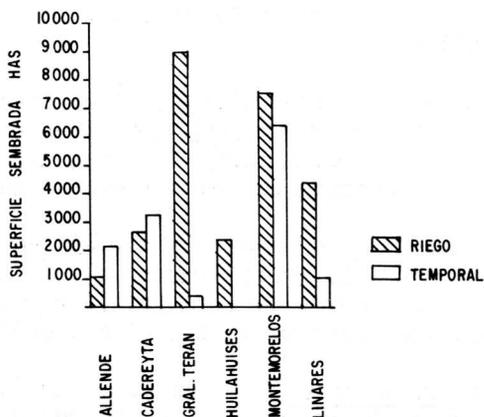
ZONA CITRÍCOLA DE NUEVO LEÓN

GRAFICA 3 VALOR DE LA PRODUCCION 1970-1973 (NARANJA)



FUENTE: DIRECCION GENERAL DE ECONOMIA AGRICOLA, S.A.R.H.

GRAFICA 4. SUPERFICIE DE RIEGO Y TEMPORAL SEMBRADA CON CITRICOS 1982 - 1985

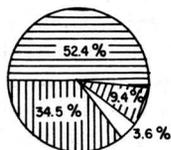


FUENTE: S.A.R.H. CUADROS ESTADISTICOS BASICOS. REPRESENTACION DE MONTERREY, N.L.

ZONA CITRÍCOLA DE NUEVO LEÓN

GRAFICAS. 5, 6 Y 7. CICLO AGRICOLA, 1982 - 1983.

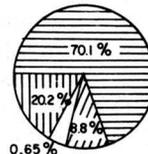
SUPERFICIE COSECHADA



PRODUCCION OBTENIDA



VALOR DE LA PRODUCCION



NARANJA RIEGO
 MANDARINA
 TORONJA
 NARANJA DE TEMPORAL

FUENTE: S.A.R.H. CUADROS ESTADISTICOS BASICOS. REPRESENTACION MONTERREY, N.L.

Mercado interno. La producción citrícola en el mercado interno es realizada por grandes y pequeños productores. El primer caso presenta dos variantes: la venta de la producción al sistema agroindustrial o, bien, la venta de la fruta a granel. Cuando el gran productor vende la producción a las empacadoras, éstas se encargan de cosechar la fruta con el fin de mantener el control de calidad desde la recolección hasta el empaque; en el caso de las extractoras de jugo o envasadoras el citricultor pizca y acarrea la fruta, asumiendo el costo de cosecha y transporte a las instalaciones industriales. Los grandes productores venden parte de la producción al interior del país y la distribuyen en transporte propio, lo que les permite cierta independencia en cuanto a la dirección de los productos, disminuyendo los costos y elevando utilidades.

Los pequeños productores, al no contar con un volumen de producción que justifique el alquiler de transporte, favorecen la existencia de intermediarios que aprovechan la desorganización de los productores y les compran la fruta a precios bajos, lo que repercute desfavorablemente en su nivel de ingreso.

En general, la comercialización de cítricos en el mercado nacional se sustenta en la venta de fruta fresca que no reúne las características necesarias para exportación; los envíos de esta fruta se realizan toda la temporada, sin que existan normas de calidad para su venta; el criterio principal para ésta es el peso.

Mercado externo. La cercanía de la zona citrícola en relación con Estados Unidos favorece las exportaciones que representan una elevada proporción del ingreso regional y significan la más importante fuente de ingresos para los grandes productores. Los principales mercados son Estados Unidos y Canadá que captan aproximadamente el 10% de la producción total anual en forma de fruta fresca y un 5 a 10% como fruta procesada y envasada (Citroméxico, 1985-1986).

Las exportaciones de fruta procesada y envasada, realizadas por CITROMEXICO e ICMOSA, son las que tienen menos problemas y mayor aceptación en el mercado externo gracias al elevado control de calidad en el proceso de transformación; además, la eficiente organización y proceso de almacenamiento permiten enviar el producto todo el año. Es por ello que los productos envasados tienen un mercado más estable que las exportaciones de fruta fresca.

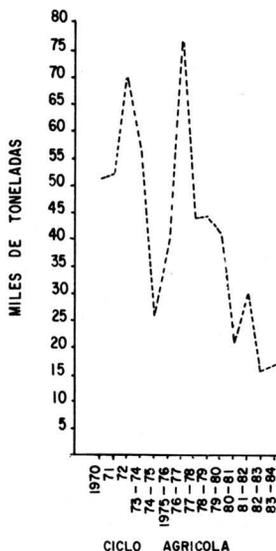
A pesar de las desventajas, la exportación de fruta en fresco es la actividad más generalizada en la zona citrícola y, como tal, se ve sometida a continuas variaciones en el volumen exportado. Entre las causas principales de las fluctuaciones se encuentra, por el lado de la oferta, la variabilidad de las condiciones atmosféricas y la imposibilidad de almacenar existencias, de una temporada a otra, en razón de la naturaleza perecedera de los productos; la estacionalidad de las cosechas influye también en el cambio de las cotizaciones y en el volumen exportado. Por el lado de la demanda destaca la política comercial de E. U. A., que define el volumen de importación cítrica tomando en cuenta su producción local. En este sentido, las exportaciones de fruta fresca se ven sometidas a cambios bruscos en el precio, provocando una notoria inestabilidad de los ingresos por ese concepto.

En el análisis de las exportaciones de fruta fresca en el período 1970-1983 (gráfica 8), se observa que las bajas más impresionantes corresponden a los años 1975 y 1983, todas ellas estrechamente relacionadas con el fenómeno de heladas (Dirección General de Economía Agrícola, 1984); en esos años la producción se comercializó en el mercado nacional disminuyendo, así, la actividad de las empacadoras. La situación expuesta se revierte en pérdida para los citricultores y en un aumento de

la oferta en el mercado interno, e incide en el nivel de ganancia y en el precio del producto en el mercado nacional.

ZONA CITRÍCOLA DE NUEVO LEÓN

GRAFICA 8. EXPORTACION DE CITRICOS 1970-1983



FUENTE: DIRECCION GENERAL DE ECONOMIA AGRICOLA, 1970-1984

El volumen promedio de fruta exportada es el 10% de la producción total anual; sin embargo, en los años 1972, 1976 y 1977, el porcentaje de exportación se eleva hasta 16.4% y 29.8%, constituyendo hechos excepcionales que en ningún caso se mantienen, ya que coincidieron con bajas en la producción de cítricos de Estados Unidos.

Comercio interno y externo después de la helada de 1983. La insignificante producción de cítricos en Nuevo León elevó considerablemente el precio nacional de la naranja, llegándose a pagar hasta 80 000 pesos por tonelada en 1985, siendo que el precio en 1980 era de 1 000 pesos por tonelada, y antes de la helada llegaba a cotizarse en 25 000 y 30 000 pesos.

El mercado nacional se ha vuelto más atractivo y es un incentivo para la producción citrícola, sin embargo, el hecho ha beneficiado a los productores de Tamaulipas, Veracruz y San Luis Potosí, quienes han encarecido el producto y elevado los costos de producción de jugueras y gajeras. Se espera que en tres o cuatro años, después de la helada, se empiecen a normalizar las exportaciones de fruta fresca que son cuestionadas en términos de riesgos, pero no en cuanto a rentabilidad económica.

En suma, en la zona citrícola se presenta una fuerte crisis de producción que ha ocasionado en la economía regional una situación bastante desfavorable que pone de manifiesto la inestabilidad y fragilidad de la agricultura comercial sustentada en el monocultivo; sin embargo, es factible que a largo plazo se continúe con la actividad, por las elevadas ganancias que representa.

CONCLUSIONES

La agricultura comercial de la zona citrícola de Nuevo León, como forma específica de producción, presenta características de una agricultura de plantación sustentada en el monocultivo, aspecto que refleja especialización y concentración espacial de la producción agrícola y determina la organización productiva, la comercialización, el empleo y los ingresos, tanto como la economía regional en su conjunto.

El carácter comercial de la producción citrícola ha conformado en la zona una economía cuyo distintivo principal es su estructura monopolica; los grandes citricultores, a su vez, son socios del sistema agroindustrial en tal forma que inciden directamente en todas las fases del proceso de producción, transformación y comercialización de cítricos, logrando, así, el control de la economía regional.

El uso de la tierra y los recursos que ella contiene guardan relación con los patrones de tenencia y de tamaño de las propiedades, generándose un proceso de concentración en superficies de labor con riego que ha favorecido la existencia de latifundios familiares en Montemorelos, General Terán, y Linares, municipios que desarrollan la mayor actividad citrícola.

El panorama del trabajo asalariado ligado a la producción y transformación de cítricos se resume, en la inestabilidad del empleo, en el carácter estacional de las actividades agrícolas e industriales, a lo que se agrega un desempleo generalizado que se manifiesta en constantes flujos migratorios hacia Monterrey, Tamaulipas y E. U. A., migración que se agudiza en los meses que decae la actividad citrícola local y que propicia el abandono de tierras ejidales y el incremento de la problemática social.

La selectividad con que se distribuye el crédito en el sector agrícola de la zona citrícola ha propiciado una polarización de la actividad regional que se manifiesta en un proceso de diferenciación social y espacial, a la vez que explica la coexistencia de una agricultura de subsistencia junto a una agricultura comercial de importancia regional y nacional.

La actividad citrícola muestra una fuerte dependencia en relación con las condiciones ambientales y las demandas del mercado externo, lo que se traduce en frecuentes crisis de producción cuyas consecuencias negativas generan desequilibrios económicos y sociales, de allí que se cuestionen las ventajas y desventajas del monocultivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aguilar Monteverde, Alonso. 1979. Problemas estructurales del subdesarrollo. México: UNAM.
- Asociación Mexicana de Citricultores, A.C. 1985. Información sobre principales miembros regionales. Mimeógrafo. Montemorelos, Nuevo León: La Asociación.
- Centro de Investigaciones Económicas. 1980. La citricultura en el estado de Nuevo León (un análisis de su situación, mercado y organización). Monterrey: UNL.
- Citromex. 1985. Informe general sobre producción y comercialización. Mimeógrafo. General Terán, Nuevo León: La compañía.

- Gatti, L. M. y Alcalá, G. 1978. "Los trabajadores en la plantación cítrica de Nuevo León". En: Primer Seminario de Sociología Rural. México: UACH.
- Guyón, Gastón. 1981. "Sobre el concepto de geografía agrícola". Revista de Geografía Agrícola N° 1, julio. México: UACH
- Kattan C. Mario. 1972. Análisis del comportamiento de costos de la producción de naranja en el área de Montemorelos. Tesis ITESM. Monterrey.
- Legoff Sosa, J.A. 1982. Planeación y desarrollo de la zona cítrica del estado de Nuevo León. Tesis UANL. Monterrey
- Muench Navarro, Pablo. 1982. "Producción agrícola regional y las bases conceptuales para su estudio" Revista de Geografía Agrícola N° 2, enero. México: UACH.
- Orozco Hernández, Estela. 1985. Algunos problemas actuales de la agricultura en los valles Fuerte y Yaqui. Un enfoque geográfico-económico". En: Memoria del X Congreso Nacional de Geografía. II. Morelia: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- Salazar García, Alfredo. 1986. "México, el financiamiento en el campo y efectos de la capitalización rural". Sexto Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo. N° 5. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. 1986. Información estadística básica. Monterrey: La Secretaría.
- Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Dirección general de Economía Agrícola. 1970-1984. Información sobre el volumen de naranja exportado. México: La Dirección.
- Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas. 1983. "Guía para el cultivo de cítricos en el estado de Nuevo León". Folleto Técnico N° 7. Campo Experimental de General Terán, Nuevo León: El Instituto.